

Recensões

Maria Marta Lobo de Araujo, *Ruas de silêncio e penitência. A Procissão do Ecce Homo da Misericórdia de Braga*, Edições Colibri, Braga, 2026, 241 p., ISBN 9789895666218.

En su dilatada carrera, Maria Marta Lobo, catedrática de Historia en la Universidade do Minho, ha construido un perfil propio en el que tienen un protagonismo claro las Misericordias y en especial, la de Braga. Su investigación se encuadra en la historia social de la Edad Moderna e inicios de la Contemporánea, centrándose en el sistema asistencial portugués y en las clases subalternas o marginadas; desde hace años, ha integrado la perspectiva de género, otorgando a las mujeres gran parte de sus últimas aportaciones. Sus publicaciones son muy numerosas, tanto las individuales como las obras colectivas que ha coordinado sobre esos temas, rodeada de un equipo joven que ha dado lugar a tesis doctorales y a un sinfín de actividades -coloquios internacionales, seminarios formativos, conferencias- de carácter internacional que han contribuido a que la investigación modernista de la Universidade do Minho sea bien conocida.

Las Misericordias, su red organizativa, sus fundamentos institucionales, su funcionamiento y sus aportaciones a la asistencia en el Portugal de la Edad Moderna y en el antiguo imperio colonial cuentan, gracias a una historiografía portuguesa muy potente, con un abanico de investigaciones en el que Marta Lobo ha incorporado las suyas. Este libro que comentamos tiene a la Santa Casa de Misericordia de Braga como referencia, pero su enfoque es diferente ya que, yendo más allá del estudio asistencial, se introduce en una dimensión distinta, la referida a las actitudes colectivas, y las prácticas religiosas y de sociabilidad que se generaron en torno a aquella institución.

El objetivo del libro es hacer un estudio de esos aspectos empleando como hilo conductor la procesión “de quinta-feira das Endoenças” –jueves de

indulgencias— o del *Ecce Homo*, que se corresponde con uno de los rituales de Semana Santa de Braga. Conviene recordar que las Misericordias no eran instituciones religiosas, sino que fueron una iniciativa de la monarquía portuguesa para resolver los problemas de las personas y de los sectores pobres o marginados por razones diversas. Pero esto no se contradecía con el hecho de que nacieron en una época en la que la religión era un componente vital de la sociedad, más allá de las diferencias de nivel cultural, de rango o de riqueza, y de las formas de practicarla y de sentirla.

Este estudio se inicia en el origen de la procesión y llega hasta la actualidad. Se trata de un análisis longitudinal de esa ceremonia, contextualizándola en la ciudad y en sus cambios sociales, políticos y culturales. Esto permite observar la evolución de la procesión en los siglos modernos y los cambios y alteraciones de finales del siglo XIX y de un siglo XX transitado por una dictadura y la llegada del régimen democrático. Lo que se percibe bien en los cambios de los estatutos y reglamentos que se produjeron en esas dos centurias y en la actual —en 1857, 1892, 1916, 1956, 1982 y 2015—, que constituyen adaptaciones a interferencias ajenas y a la acomodación a los tiempos históricos y sus circunstancias.

En el primer capítulo se explica cómo la procesión tuvo su referencia en la existente en la Casa de Misericordia de Lisboa, organizándose en 1628 con un propio estatuto. La procesión bracarense databa de 1533 para conmemorar la ceremonia del lavapiés de jueves santo, después del oficio de Tinieblas. A comienzos del siglo XVII, la cofradía responsable —fundada por el obispo Diogo de Sousa hacia 1513— introdujo elementos enriquecedores del ritual, en especial música y un sermón, conminando a los hermanos cofrades a asistir. La organización completa, quedó fijada en el “compromiso” o estatuto que se imprimió en 1631. El sentido de la procesión está expresado en ese documento: se trataba de implementar en los fieles un sentimiento de penitencia por los pecados cometidos. Como sabemos para la Edad Moderna, la ostentación acabó imponiéndose a los objetivos, derivando en una ceremonia de alto valor de representación y de visibilización de la Misericordia.

El capítulo segundo se ocupa de la preparación de la procesión, desde la limpieza y adorno en el interior de la iglesia de la Santa Casa, hasta el exterior, en el escenario urbano, pasando por los cuidados a la imagen del *Ecce Homo* que salía en andas a las calles de Braga en jueves santo, o la iluminación y la aromatización de los espacios interiores y exteriores para dar lucimiento y dramatismo al rito.

El tercero se ocupa de la procesión en sí misma y de la organización del cortejo. Se presta una especial atención a sus protagonistas más famosos, los “farricocos”, una figura ritual y penitencial propia de la Semana Santa de

Braga, o, al menos, la bracarense es la más conocida. Su apariencia es muy característica: van encapuchados, vestidos con un hábito talar ceñido a la cintura por una soga; van descalzos y cargados con pesadas antorchas que les dan una gran vistosidad; además llevan carracas o matracas de madera que hacen sonar para avisar a los vecinos del inicio del rito.

En el cuarto capítulo se exponen los demás integrantes del cortejo: los penitentes -que se flagelaban durante la procesión-, los angelitos, los músicos y coro de voces encargados del acompañamiento cantado y tocado; y los miembros del clero. Además, los porteadores de estandartes, los porteros, el merino y el alcalde como representación civil e incluso la presencia de cuerpos militares. Tanto en estas páginas como en todo el libro se observa la creciente interferencia de los poderes civiles en el desarrollo de la procesión, al paso de los cambios políticos vividos por Portugal y por el gobierno de la ciudad a lo largo del tiempo.

El horario y el itinerario de la procesión –reflejado en el plano de la ciudad (p. 179)– son dos elementos organizativos fundamentales, con una fuerte carga simbólica y de representación, desde que salía del templo hasta que regresaba. El público en general y los invitados, en especial, tenían su propio rol, más allá de ser espectadores. Las páginas finales se dedican a la ritualización de la caridad, es decir, el reparto de las limosnas, tanto las de la propia Santa Casa como las recibidas por esta para el día de la procesión y que eran entregadas por personas o por instituciones; al menos hasta el siglo XVIII, se dieron a pobres, presos o enfermos de la ciudad. Obviamente, esa era solo la parte visible y a fecha fija de la ingente labor asistencial de la Misericordia.

La doctora Marta Lobo ha empleado un gran volumen de fuentes documentales, tanto manuscritas como impresas. Son fundamentales los libros de actas de la Misericordia de Braga, custodiados en el Archivo Distrital, continuos desde 1598 hasta 2012; los del “celeiro” desde 1651 a mediados del siglo XVIII; los de tesorería, de limosnas, de los gastos del mayordomo, etc. La continuidad y buena conservación de esta documentación le ha permitido la reconstrucción de la procesión en el tiempo largo. Las fuentes impresas no son menos importantes, en especial las ediciones de los “compromisos” o estatutos de la cofradía, así como las constituciones sinodales del arzobispado de Braga, y obras sobre la historia de la ciudad o de sus instituciones; por otro lado, destaca el empleo de la prensa local, esencial para estudiar la convocatoria, la programación y la repercusión de la procesión, así como el impacto de los sucesos políticos, en los dos últimos siglos; sobresalen *Diário do Minho*, *Correio do Minho* y *O Comercio do Minho*, por su permanencia y por su influencia en la ciudad y su zona de influencia.

El libro contiene quince gráficos y otros tantos cuadros, que aportan datos sobre gastos y compras, ingresos –limosnas en especial–, evolución del número de intervinientes en la procesión, listados de personas e instituciones que hicieron aportaciones, planos de la ciudad, esquemas del cortejo procesional, etc. Y sobre todo hay que destacar el excelente elenco compuesto por más de cincuenta imágenes que juegan un papel fundamental para la visualización de la procesión: las vestimentas ceremoniales, los retablos, los candelabros, adornos y vasos litúrgicos, el acompañamiento musical y lumínico del desfile, las calles de la ciudad, etc. De gran utilidad es el glosario final para quienes no conozcan términos específicos de medidas, piezas musicales e incluso de componentes del vestuario. Una amplia bibliografía internacional (p. 241-251) y el extenso listado de fuentes consultadas (p. 235-240), son indicadores del gran esfuerzo investigador y analítico desarrollado por la autora en esta nueva obra.

Ofelia Rey Castelao

Universidad de Santiago de Compostela

ofelia.rey@usc.es

<https://orcid.org/0000-0002-9720-8486>